

DE RIQUER, Borja. 2022. *Francesc Cambó. L'últim retrat*. Barcelona: Edicions 62, 919 pp.*

El último retrato que el profesor Borja de Riquer toma a Francesc Cambó es una obra maestra, tanto en el fondo como en la forma. El fondo, la densidad del personaje, se abordará a lo largo de esta reseña. La forma destaca, a mi entender, por dos características principales. Por un lado, impresiona la apabullante cantidad de fuentes consultadas, desde cartas personales desparramadas por archivos públicos y privados catalanes, como todo tipo de materiales recopilados de archivos de Madrid, París, Roma o Buenos Aires. Por otra, el método escogido por el autor para confrontar autobiografías, biografías oficiales y declaraciones públicas, con las versiones ofrecidas por el propio Cambó en sus cartas privadas, permite obtener una imagen precisa, realista y certera del político regionalista, su frecuente ambivalencia y sus contradicciones personales.

Borja de Riquer nos confiesa en el libro que ha pasado los últimos treinta años recogiendo información sobre el personaje. En efecto, la obra sintetiza y amplía las entregas que el propio maestro de maestros ha ido publicando sobre el hijo ilustre de Verges.¹ Pero cuando habla de tres décadas se queda corto. De Riquer ya había publicado en *Recerques* en 1972 un artículo sobre el triunfo electoral de Solidaritat Catalana en las elecciones generales a diputados de 1907.² De hecho, el autor ha pasado media centuria estudiando el catalanismo de la primera mitad del siglo xx. La obra de Riquer desafía la ley de los rendimientos decrecientes al seguir explotando dicho filón. Pero después de pasar casi toda una vida de investigación excavando el yacimiento, nos deslumbra con otra obra magnífica, sólida e innovadora. Nos da una lección de cómo la buena ciencia deriva del trabajo constante y autoexigente sobre una pre-

*Agradezco a Marc Prat la lectura atenta y las observaciones al texto.

1. De Riquer, Borja. 1995. *L'últim Cambó (1936-1947). La dreta catalanista davant la guerra civil i el primer franquisme*. Vic: Eumo; De Riquer, Borja. 2005. *Francesc Cambó, home de negocis i empresari cultural*. Mataró: Caixa Laietana; De Riquer, Borja. 2007. *Francesc Cambó, entre la monarquia i la república (com les memòries s'acomoden a les circumstàncies polítiques)*. Barcelona: Base; De Riquer, Borja. 2013. *Alfonso XIII y Cambó: la monarquía y el catalanismo político*. Barcelona: RBA; De Riquer, Borja. 2016. *Cambó en Argentina. Negocios y corrupción política*. Barcelona: Edhasa.

2. De Riquer, Borja. 1972. 'Les eleccions de la Solidaritat Catalana a Barcelona'. *Recerques*, 2: 93-140.

gunta de investigación relevante, sin dejarse influir por los temas del día que imponen las modas intelectuales, los medios de comunicación o las propias prioridades de los políticos. Nos lo enseñó Josep Fontana.

Borja de Riquer, con este libro, nos lega un impresionante fresco con todas las dimensiones del personaje, sus luces y sus sombras, y aleja la obra de la caricatura o la estampa, muchas veces habituales en los trabajos biográficos. Nos encontramos con uno de los mejores libros de historia de las últimas décadas, que interesará a historiadores económicos y economistas, historiadores políticos y sociales, así como a sociólogos y politólogos, a los estudiosos de la cuestión nacional y a cualquier ciudadano medianamente culto interesado en el devenir de la Piel de Toro, Europa o América Latina.

Empezaré señalando los temas del libro que, en mi opinión, deberían interesar sobre todo a historiadores económicos y de la industria, demás historiadores, economistas, emprendedores, amantes de la historia e, incluso, políticos. Nos cuenta el catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona que Cambó hizo dos carreras: Filosofía y Letras y Derecho. Nos parece de sumo interés detenernos en las materias en que el ampurdanés sacó sobresaliente. En la primera licenciatura, el mayor éxito correspondió a la asignatura de Literatura griega. En la segunda, las agraciadas fueron Derecho político y administrativo; Hacienda pública y Economía política y estadística. Aunque se forma para abogado, ya muestra inclinación por la gestión pública, el presupuesto y la economía. Y su mejor nota de la primera carrera también apunta a su pasión por el origen de la civilización mediterránea.

Su experiencia como el concejal más joven del Ayuntamiento de Barcelona, a partir de 1902, lo sitúa en la senda de preocupación inicial por los temas del plan de enlaces con otros municipios, la reforma interior, las grandes infraestructuras, la reconversión de la deuda municipal, la reorganización administrativa y el impulso de los museos. Posteriormente, también luchará por la consecución de la Zona Franca y la Exposición de Industrias Eléctricas. Parece crucial que como concejal participe en la concesión de la explotación de los tranvías a Tramways Barcelona, una empresa controlada por SOFINA, AEG y algunos bancos belgas, que dominaban la casa de banca Arnús-Garí. Con los tres grupos, Cambó iría reforzando lazos. El contacto decisivo llegó a ser Dannie Heineman, hombre de confianza de Walter Rathenau.³

En esta etapa formativa, nos atrevemos a aventurar, a partir de la lectura de la evidencia presentada por Borja de Riquer, que el político, nacido en 1876, va formulando un modelo de modernización económica con tres vectores y una restricción. Las tres líneas de actuación económica que Cambó consideraría prioritarias fueron la electrificación, la obra pública y la construcción, y el desarrollo de la banca de negocios. La restricción sería la financiera. Desde muy joven, el político regionalista fue consciente de que los proyectos expansivos debían pagarse (como también nos recordaba siempre Josep Fontana).

3. Ranieri, Liane. 2014. *Dannie Heineman: An Extraordinary Life (1872-1962)*. Create Space Independent Publishing Platform.

Ya como concejal barcelonés, el político regionalista verá en la banca de inversión un instrumento financiero relevante. Al Banco Hispano Colonial le cederá la tesorería del ayuntamiento, con miras a la reducción de la deuda municipal y, asimismo, le otorgará el papel de financiar las expropiaciones y los derribos que conllevará la construcción de la Vía Layetana. La preocupación por la financiación de las haciendas locales le acompañará tenazmente hasta 1910. Cuando un poco más tarde entre en funcionamiento la Mancomunidad y durante su breve existencia, Cambó siempre interpretará su limitada financiación como el auténtico talón de Aquiles de la institución descentralizadora.

Un instrumento de transformación económica en el que el prócer regionalista fue muy original radicó en la creación de los servicios de estudios. Comenzó en 1915 con un primer germen de servicio asociado a su Oficina Económica de diputado. Lo consideró necesario para preparar la Exposición de Industrias Eléctricas, que le obsesionaba desde sus tiempos de concejal. Dicha prioridad sugiere que Cambó captó el carácter rupturista de la Segunda Revolución Tecnológica y que tuvo un gran acierto al relacionar la exposición sobre la nueva fuente de energía a la transformación urbanística de la ciudad que iba a operar en la montaña de Montjuïc.

Dentro de la Lliga Regionalista, impulsó, asimismo, el Institut d'Estudis Polítics, Econòmics i Socials, del que formó parte el destacado demógrafo y economista Josep Vandellòs. Por otra parte, en 1926, el ampurdanés fundó el Servei d'Estudis Polítics i Econòmics, en el que trabajarían los insignes economistas Joan Sardà y Romà Perpiñà Grau, entre otros. Al año siguiente, transformó la Casa América, que había creado la Lliga durante 1911 en el Instituto de Economía Americana. A él, asoció el Archivo General de Economía y el *Boletín de Información Americana*.

En su fugaz paso por el Ministerio de Fomento durante 1918, y coherente con la mencionada lógica de modernización económica, el ampurdanés formuló un programa pionero de obras públicas y electrificación de los ferrocarriles (que más tarde sería desarrollado por la dictadura de Primo de Rivera). También estudió la posibilidad de nacionalizar los caminos de hierro, pero desestimó esta opción por demasiado cara, hecho que nos indica que, como no es demasiado habitual en los políticos, calibraba ajustadamente la viabilidad financiera de sus iniciativas.

Su apuesta por la banca de negocios fue puesta a prueba por la crisis de 1920, que, a pesar de su intensidad, no ha merecido demasiada atención entre los historiadores económicos ibéricos.⁴ La coyuntura de 1919, de acusada depreciación de significativas divisas, y la caída de los precios de las primeras materias fueron, a su vez, causa de ruina de destacados bancos catalanes y origen de la fortuna de Cambó.⁵ Este sugi-

4. Gual Villalbí, Pedro. 1930. *Memorias de un industrial de nuestro tiempo*. Madrid: Sociedad General de Publicaciones; Sudrià, Carles. 2013. 'Les crisis bancàries a Espanya: una perspectiva històrica', *Revista Econòmica de Catalunya*, 67: 59-61. Catalan, Jordi. 2023. 'Depressions of the Catalan Economy During the Rise and Decline of the Second Industrial Revolution, 1914-2016'. In *Crises and Transformation in the Mediterranean World. Lessons from Catalonia*, edited by Jordi Catalan, 269-344. Cham: Palgrave Macmillan.

5. Cabana, Francesc. 1965. *La Banca a Catalunya*. Barcelona: Edicions 62; Muñoz, Juan. 1988. *El fracaso de la burguesía financiera catalana. La crisis del banco de Barcelona*. Ma-

rió la creación de un consorcio para adquirir activos en el extranjero con las divisas depreciadas, que no acabó de ver la luz.

Algo similar es lo que el propio Cambó impulsa para salvar de la expropiación a la Compañía Alemana Trasatlántica de Electricidad (CATE), la principal inversión alemana en el exterior, bajo la batuta de Rathenau y Heineman. La Compañía Hispano-Americana de Electricidad (CHADE), constituida en febrero de 1920, adquirió parte de los activos de la CATE, con la participación decidida de los bancos madrileños y vascos, además de capital belga, suizo y alemán.⁶ Entre los bancos catalanes, participan el Hispano Colonial y el Arnús Garí, pero el resto manifiesta poco entusiasmo, en particular, la principal institución financiera de Cataluña, el Banco de Barcelona.

La CHADE, con 120 millones de pesetas de capital social en 1920, pasó a ser la tercera sociedad española en valor teóricamente inmovilizado. Cambó, presidente del Consejo de Gobierno y vicepresidente del Consejo de Administración, se hizo de oro (Borja de Riquer nos revela que él y Heineman se repartían más del 1% de los beneficios anuales de la compañía cada uno). El negocio eléctrico era tan jugoso que en el transcurso de la década de 1920 entraron en el capital de CHADE nuevos bancos suizos, el Midland y la Morgan. Ofreció dividendos del 20% en 1928. En 1936, con 400 millones de pesetas oro de capital, era la empresa que más divisas y beneficios generaba en España.

El negocio de Cambó salió redondo e indiscutible a medio-largo plazo. Pero la experiencia de 1920 dejó huella en el político regionalista. No pudo evitarse el hundimiento del Banco de Barcelona. La vinculación de Cambó con el banco no acaba de relucir del todo en el libro, pero Borja de Riquer apunta una significativa propuesta del ampurdanés para intentar rescatar la institución financiera con la participación en el capital del Ayuntamiento de Barcelona. Si Madrid no hubiese vetado la propuesta, hubiese equivalido a una temprana experiencia de socialización de pérdidas semejante a la que hemos vivido durante la Gran Recesión. En cualquier caso, el profesor de Riquer nos sorprende cuando subraya que a la muerte de Cambó no había valores bancarios en su herencia, valorada en unos 150 millones de pesos argentinos en 1954, a excepción de unas pocas acciones del Crédit Suisse. Por el contrario, abundaban los valores eléctricos y las propiedades y valores inmobiliarios. La experiencia de 1920 (reafirmada durante la Gran Depresión a nivel internacional) seguramente lo convenció, *avant la lettre*, de lo que más tarde podríamos bautizar como la tesis Keynes-Minsky de la inestabilidad del capitalismo financiero.⁷

drid: Endymion; Royes, Adrià. 1999. *El Banc de Terrassa en el marc de la decadència bancària catalana, 1881-1824*. Barcelona: Pòrtic; Cabana, Francesc. 2007. *Història del Banc de Barcelona (1844-1920)*. Barcelona: Edicions 62; Blasco, Yolanda y Carles Sudrià. 2016. *El Banco de Barcelona 1974-2020. Decadència y quiebra*. Madrid: Marcial Pons.

6. Anes, Rafael. 1999. 'La constitución de la Compañía Hispano Americana de Electricidad'. En *La industrialització i el desenvolupament econòmic d'Espanya*, coordinado por Miquel Gutiérrez, 1334-1349. Barcelona: Publicacions de la UB; Alcalde, Rafael. 'Cambó i la CHADE: l'inici dolç i el final amarg', *Recerques*, 52-53: 211-230.

7. Keynes, John Maynard. 1930. *A Treatise on Money*. 2 volúmenes. Londres: Macmillan; Keynes, John Maynard. 1936. *The General Theory of Employment, Interest and Money*. Londres: Macmillan; Minsky, Hyman 1975. *John Maynard Keynes*. Nueva York: Columbia U. P;

De hecho, el paso de Cambó por el Ministerio de Hacienda durante 1921-1922 puede interpretarse como un intento de reforma institucional para evitar un colapso similar al registrado pocos meses antes por los bancos de Terrassa y Barcelona. La Ley de Ordenación Bancaria crea el mecanismo de redescuento bancario y el crédito automático en el Banco de España con garantía de valores públicos, modernos instrumentos para potenciar el rol del antiguo Banco de San Fernando como prestamista, en última instancia, de la economía. La creación del Consejo Superior Bancario, donde quedan representadas y colaboran las instituciones financieras vascas, castellanas y catalanas, puede interpretarse como el impulso de un foro en el que exista la cooperación de las distintas burguesías del estado y el gobierno en aras a la estabilidad que no garantiza de manera automática el mercado.

El propio Cambó también promovió la cooperación entre burguesías a nivel internacional en la CHADE. Como nos relata el profesor de Riquer, el política catalanista integró, en el Consejo de Administración de la empresa eléctrica, a destacados exponentes de la burguesía europea que desempeñaron importantes responsabilidades políticas en sus respectivos países, como Giuseppe Volpi en Italia, o Heinrich Brüning en Alemania.

De su paso por el Ministerio de Hacienda destacaremos, además, que Cambó subrayó que la intervención en Marruecos desequilibraba el presupuesto español desde 1902. Quizás deberíamos ratificar la intervención colonialista como causa destacada entre las que impidieron la adopción del patrón oro durante las primeras décadas del Siglo xx.⁸

La actuación reformista de Cambó en el Ministerio de Hacienda se concretó, asimismo, con la aprobación de un nuevo arancel que estaría nominalmente vigente hasta 1960. Aunque haya sido (y sigue siendo) muy criticado por proteccionista, la realidad estadística de la década de 1920 es que, durante dicho decenio, se aceleró el crecimiento industrial y del PIB per cápita en España. Por consiguiente, el político catalanista, en su breve estancia en Hacienda, ayudó a favorecer la difusión de la Segunda Revolución Industrial en la península y contribuyó a mejorar sus niveles de bienestar.⁹

Minsky, Hyman. 1977. 'The Financial Instability Hypothesis: An Interpretation of Keynes and an Alternative to "Standard" Theory', *Nebraska Journal of Economics and Business*, 16 (1): 5-16; Skidelsky, Robert. 2009. *Keynes: the return of the master*. Londres: Allen Lane; Eichengreen, Barry. 2015. *Hall of Mirrors*: Oxford: Oxford U. P.; Eichengreen, Barry. 2020. 'Keynesian economics: can it return if it never died?', *Review of Keynesian Economics*, 8 (1): 23-35.

8. Sardà, Juan. 1987. *Escritos (1948-1980)*. Juan Sardà Dexeus. Compilación a cargo de Raimundo Ortega Fernández. Madrid: Banco de España; Catalan, Jordi, Sudrià, Carles y Daniel Tirado. 2001. 'Peseta y protección: el debate historiográfico'. En *Peseta y protección*, editado por Carles Sudrià y Daniel Tirado, 11-32. Barcelona: Universidad de Barcelona; Roldán, Alba. 2017. 'Costes y beneficios de la no entrada de España en el patrón oro (1874-1914): Una revisión', *Investigaciones de Historia Económica*, 13: 69-80; Roldán, Alba. 2022. 'The Golden Fetters in the Mediterranean Periphery. How Spain and Italy Overcome Business Cycles Between 1870 and 1913?', *Economics*, 16 (1): 170-193.

9. Serrano, José María. 1986. 'La política arancelaria española al término de la Primera Guerra Mundial: proteccionismo, arancel Cambó y tratados comerciales'. En *La crisis de la Restauración. España, entre la Primera Guerra Mundial y la II República*, editado por José Luis García Delgado, 199-223. Madrid: Siglo XXI; Prados de la Escosura, Leandro. 2003. *El progreso económico de España (1850-2000)*. Bilbao, Fundación BBVA; Carreras, Albert y Xavier Tafunell. 2021. *Between Empire and Globalization: An Economic History of Modern Spain*. Palgrave Macmillan.

Más discutible fue su actuación como promotor inmobiliario. Su casa de la Vía Layetana, con planta baja y ocho plantas, pasó a ser el edificio más alto de Barcelona hasta la vigilia de la Guerra Civil. Dicha altura vulneraba la norma del Eixample d'Ildefons Cerdà y, por consiguiente, daba alas a la especulación inmobiliaria, que le criticaron sus rivales republicanos. Abría, además, la puerta a un proceso que alcanzaría su orto durante el franquismo y convertiría a España en el paraíso europeo de los especuladores inmobiliarios hasta el día de hoy.¹⁰

Su compañía promotora, Inmobiliaria Catalana, le generó importantes plusvalías, que complementaron las utilidades generadas por los valores eléctricos. Sus contactos se revelaron muy certeros y provechosos con las inversiones realizadas en el inicio de la Diagonal (lo que hoy son las torres de la Caixa y alrededores) y en la fachada litoral de Gavà.

Aunque financió con generosidad al bando franquista durante la Guerra Civil, no perdió nunca su capacidad de análisis económico (virtud que, como veremos, contrastó con su mucho más limitado olfato político). En pleno conflicto, y a pesar de estarlo apoyando económicamente, apunta que el programa económico del falangismo más radical era «tan insensat com el de la FAI i amb el mateix esperit de destrucció i criminalitat». Y también señala varias veces que, de tener que elegir entre los modelos de sus aliados, mejor el de Salazar que el de Italia y Alemania. Era, por consiguiente, consciente de que el programa autárquico y militar de Mussolini y Hitler era dañino para la recuperación económica de España. Sin embargo, es el que se impuso durante el primer franquismo.¹¹

A continuación señalaremos algunas, entre las múltiples aportaciones de este libro poliédrico, que pueden ser de interés preferencial para los historiadores políticos y sociales, sociólogos, políticos y analistas de la corrupción. El profesor de Riquer caracteriza a Francesc Cambó como el principal regeneracionista catalán. El regeneracionismo constituyó un intento de respuesta política a la coyuntura finisecular de un

10. Naredo, José Manuel. 1996. *La burbuja inmobiliario-financiera en la coyuntura económica reciente (1985-1995)*. Madrid: Siglo XXI; Catalan, Jordi. 1998. 'Creixement salvatge i enriquiment fàcil a la construcció'. En *Història, Política, Societat i Cultura als Països Catalans. Volum 11. De la Dictadura a la Democràcia (1960-1980)*, editado por Borja de Riquer, 126-127. Barcelona: Enciclopèdia Catalana; Naredo, José Manuel. 2009. 'La cara oculta de la crisis. El fin del boom inmobiliario y sus consecuencias'. *Revista de Economía Crítica*, 7: 118-133; Naredo, José Manuel y Antonio Montiel. 2011. *El modelo inmobiliario español y su culminación en el caso valenciano*. Barcelona: Icaria.

11. Montserrat, Antoni y Jacint Ros. 1972. 'Entorn del retard en el recobrament dels nivells macroeconòmics de preguerra a l'Espanya dels 1950'. *Recerques*, 2: 231-246; Clavera, Joan. 1976. 'Industrialització i canvi de conjuntura a la Catalunya de la postguerra', *Recerques*, 6: 205-221; Carreras, Albert. 1984. 'La producció industrial espanyola, 1842-1981: construcció de un índex anual', *Revista de Historia Económica*, 2 (1): 127-157; García Delgado, José Luis. 1985. 'Notas sobre el intervencionismo económico del primer franquismo'. *Revista de Historia Económica*, 3 (1): 135-145; Catalan, Jordi. 1995. *La economía española y la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Ariel; Barciela, Carlos, ed. 2003. *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*. Barcelona: Crítica; Catalan, Jordi. 2012. 'Francoist Spain under Nazi Economic Hegemony, 1936-1945'. En *Europäische Volkswirtschaften unter deutscher Hegemonie 1938-1945*, editado por C. Buchheim y M. Boldorf, 229-265. Múnich: Oldenbourg Verlag.

imperio decadente, económicamente atrasado y dominado por la corrupción generalizada del turno pacífico de la Restauración. Como dijo Fraser Lawton, gerente de Barcelona Traction, y se subraya en la obra: «En España todo se compra». El sistema político de la Restauración, asentado en el caciquismo y la compra de votos por parte de unas élites sobre todo agrarias, registró un *shock* con la independencia de las últimas colonias americanas y Filipinas en 1898. Pareció, además, que se debilitaba por las críticas de muchos intelectuales o políticos, que comenzaron a formular propuestas para frenar la decadencia y, sobre todo, por la aparición de nuevos actores sociales, que concibieron nuevas utopías e iniciativas de reforma y cambio.

El catalanismo político puede considerarse uno de los movimientos de masas que cuestionó los fundamentos de la Restauración. El Tancament de Caixes de 1899, contra la reforma de Raimundo Fernández Villaverde, y la tremenda victoria de la Lliga Regionalista en las elecciones 1901, con la candidatura de los *quatre presidents*, constituyeron hitos decisivos de la movilización de un nuevo actor político, el catalanismo, que ponía en jaque el turno pacífico conservador-liberal en que se había asentado la Restauración.¹² La base material del movimiento residía en el éxito de la Cataluña fabril del Ochocientos, contrapuesto al fracaso de la Revolución Industrial en España.¹³

En dicho contexto, Cambó y la propia Lliga aparecen como el ala más a la derecha del movimiento, integrada por propietarios agrarios, comerciantes e industriales, contrapuesta a la Unió Catalanista (de la que la primera se desgajó) y a las fuerzas republicanas y sindicales, que tenderían a representar a los asalariados fabriles. El propio Cambó era hijo de un propietario rural de la Garrotxa metido a negociante de arrendamientos de impuestos, lo que indujo al joven hijo de Verges a considerarse abiertamente conservador desde muy joven. Pero, al mismo tiempo, y consciente de la decadencia económica de España, fue de manera clara un reformista político. Para España, propondría una modernización económica en un contexto que podríamos llamar liberal, y para Cataluña, autonomía fiscal en forma de concierto. Aunque simpatizó con los movimientos de las nacionalidades oprimidas por los grandes imperios, como irlandeses, griegos o checos, nunca fue independentista. Creyó con firmeza en la posibilidad de reformar España, a diferencia de otras tendencias catalanistas, y de ahí su participación en los gobiernos de 1918 y 1920.

Borja de Riquer subraya tres grandes errores políticos de Cambó en 1917, 1931 y 1936. En efecto, en estos tres momentos cruciales, la gran capacidad analítica económica del regionalista queda enturbiada por dramáticas equivocaciones políticas, desgraciadamente lastrado por los condicionantes de su origen de clase. En la primera ocasión, cuando el régimen de la Restauración parecía tambalearse a consecuencia de la ofensiva sindical, la protesta de las juntas militares y la movilización catalanista,

12. De Camps i Arboix, Joaquim. 1961. *El Tancament de Caixes*. Barcelona: Rafael Dalmau; De Riquer, Borja. 1977. *Lliga Regionalista: la burgesia catalana i el nacionalisme (1898-1904)*. Barcelona: Edicions 62; Ehrlich, Charles. 2004. *Lliga Regionalista. Lliga Catalana 1901-1936*. Barcelona: Alfa.

13. Nadal, Jordi. 1975. *El fracaso de la revolución industrial en España*. Barcelona: Ariel; Nadal, Jordi, Bernal, Josep Maria y Carles Sudrià, eds. 2012. *Atles de la industrialització de Catalunya, 1750-2010*. Barcelona: Vicens Vives.

Cambó pone el freno y simpatiza con el decreto golpista de Joaquín Milans del Bosch, que prohíbe los sindicatos obreros en la Barcelona combativa de 1918. Además, se opone de manera abierta a la reivindicación de la semana de 48 horas y ve con buenos ojos la represión desencadenada por Severiano Martínez Anido. Por último, en 1923, apoyará, junto a Josep Puig i Cadafalch y el Fomento del Trabajo, el pronunciamiento de Miguel Primo de Rivera.

Tras dimitir de manera sucesiva los generales Primo de Rivera y Dámaso Berenguer, y ya en 1931, cuando la brisa republicana vuelve a soplar a lo largo de la Piel de Toro, apostará por intentar salvar a un monarca, Alfonso XIII, que, como veremos, no le había tratado demasiado bien. Primero, propondrá la participación de Joan Ventosa en el fugaz gobierno del almirante Juan Bautista Aznar. Después, una vez proclamada la Segunda República, mostrará una repetida hostilidad contra el nuevo régimen. Maldecirá la autonomía, que en un marco de guerra social, augura que es el camino al desastre. Llegará incluso a impugnar la legitimidad de la Generalitat republicana al apoyar el recurso de la Lliga contra la Llei de Contractes de Conreu, el tímido intento de reforma agraria impulsada por Esquerra Republicana. Como es sabido, la anulación de dicha ley por el Tribunal de Garantías Constitucionales arrastró al *president* Lluís Companys a proclamar el Estado Catalán el 6 de octubre de 1934.

Después del desastre electoral del Front Català d'Ordre de febrero de 1936 y hasta julio, Borja de Riquer apunta a un tímido viaje hacia el centro de Cambó, en línea con la *Rerum novarum* y favorable a un mayor compromiso social de las clases propietarias. Llega a escribir que un nuevo golpe militar («militarada») «és el pitjor que podria passar».

Pero la revolución que se desencadena en Barcelona a partir del 19 de julio, con colectivizaciones y persecución de burgueses y católicos, le lleva ya durante el mes de agosto a cometer el mayor error político de su vida: apoyar con creces la sublevación franquista. Comienza subvencionando a los rebeldes con un cheque de 10.000 libras y no reparará en medios a lo largo de la guerra para recaudar donaciones e intentar influir en la opinión catalana e internacional a favor de Franco. En sus descarnadas palabras: «millor els militars que els catalans amb la imposició dels murcians». Desde París ofreció otro millón de pesetas de su propio bolsillo para requetés y la Falange.

No solo dio apoyo financiero continuado a los sublevados, también saboteó la mediación ensayada por la Sociedad de Naciones, creó y mantuvo la Oficina de Propaganda de París, que editó una veintena de libros favorables a los militares rebeldes (y que le costaba unos 140.000 francos al mes). Desde Italia intentó influir en la opinión pública catalana a través de los sesgados mensajes de Ràdio Veritat. Contribuyó al bloqueo de armas de la España republicana y a la congelación del depósito del Banco de España en Mont de Marsan. A través de su íntimo amigo y correligionario Ventosa, asesoró a los militares en temas de circulación de metales, estampillado de billetes y cotización de divisas.

Acabada la guerra, llevaría a la propia CHADE a ofrecer 50 millones de pesos de crédito al nuevo régimen. Se manifestó favorable a la depuración del personal docente que impusieron los vencedores. E incluso delató a Joan Comorera ante el embajador de Franco en París, José Félix de Lequerica.

Todo lo anterior lo hizo cegado por dos espejismos que ratificaron su miopía política: consideraba que Franco estaría poco tiempo en el poder y que premiaría al catalanismo conservador con presencia en su gobierno. Aunque la supresión de la Generalitat en 1938 empezó a despertarle dudas, persistió durante algunos años más en su apoyo al primer franquismo. Veía a Franco como la única garantía de orden frente al peligro de la revolución. Había ido abandonando el reformismo liberal y el autonomismo catalanista de sus años de juventud en favor de posiciones abiertamente reaccionarias.

Incluso su aborrecimiento de la corrupción fue corregido por los hechos. La guerra civil llevó a desgajar de la CHADE sus activos productivos para integrarlos en la Compañía Argentina de Electricidad (CADE).¹⁴ Para asegurar la renovación de la concesión del servicio de electricidad de Buenos Aires, la CADE compró al presidente Agustín Pedro Justo, al expresidente Marcelo Alvear y a los concejales radicales de la municipalidad. A raíz del golpe del GOU de 1943, se abrió una investigación y se encarceló a dichos concejales. En Argentina, los vocablos «cadista» o «chadista» son todavía sinónimos de corrupción.

Cuando, en 1945, la comisión investigadora confirma la corrupción y hace pública su voluntad de procesar a Heineman y Cambó, la CADE aporta 50.000 dólares a la campaña electoral de Perón. El triunfante presidente justicialista detendrá el proceso. La CADE se librará, además, de las nacionalizaciones que impulsó el primer peronismo.¹⁵ A la cabeza del Plan Quinquenal, el propio Perón situó a Josep Miquel Figuerola, antiguo militante de la Lliga y el hombre que había hecho de enlace entre la CADE y el justicialismo. Como subraya el profesor de Riquer, Cambó, un político que deseó ser nuevo, acabó en el centro de una red de corrupción paradigmática.

Y en el capítulo que dedica a su vida privada, sorprende que un prócer católico, que financió no una, sino dos traducciones de la Biblia, tuviera dos hijas fuera del matrimonio. La primera, bautizada como una de sus biblias, Montserrat, no fue nunca abiertamente reconocida, y ello la abocó a profundos trastornos psicológicos. La segunda, de evocación tremendamente mediterránea, Helena, acabó legitimada por vía del matrimonio de Cambó con su madre en los últimos tiempos de su exilio argentino. Pero esta, Mercè Mallol, pasó una cara factura póstuma, impugnando el testamento. Por si todo esto fuera poco, Borja de Riquer nos cuenta que el político de la Lliga llegó incluso a chantajear a alguna señora casada para conseguir sus favores en la cama.

14. Lanata, Jorge. 2000. *Argentinos. Quinientos años entre el cielo y el infierno*. Barcelona: Ediciones B; Alcalde. 2006, *op. cit.*; Belini, Claudio y Juan Carlos Korol. 2012. *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI; Lanciotti, Norma e Isabel Bartolomé. 2014. 'Global strategies, differing experiences. Electricity companies in two late-industrialising countries: Spain and Argentina, 1890-1950', *Business History*, 56: 724-745.

15. Belini, Claudio y Marcelo Rougier. 2008. *El estado empresario en la industria argentina*. Buenos Aires: Manantial; Rougier, Marcelo. 2012. *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*. Buenos Aires: Sudamericana; Belini, Claudio. 2014. *Convenciendo al capital. Peronismo, burocracia, empresarios y política industrial, 1943-1955*. Buenos Aires: Imago Mundi; Belini, Claudio. 2017. *Historia de la industria en la Argentina. De la independencia a la crisis de 2001*. Buenos Aires: Sudamericana.

Antes de acabar, me gustaría apuntar algunas lecciones que el libro puede enseñar a los interesados en la cuestión nacional catalana y la relación entre los imperios y sus colonias.

La relación del ampurdanés con Alfonso XIII muestra, además de las escasas luces del monarca, la absoluta incompreensión de los Borbones del hecho nacional catalán. Antes de la concesión de la Mancomunitat, el rey le confesó a Cambó que la apoyaría siempre que Cataluña renunciara a la provincia de Tarragona a cambio de la de Huesca. En 1922, llegó a ofrecerle la presidencia del Consejo de ministros al mentor de la Lliga con la condición de que renunciara a su catalanidad.

Es conocida la diatriba de Alcalá Zamora cuando lo conminó a elegir entre ser el Bismarck de España o el Bolívar de Cataluña. En una dirección similar, Ortega le incitó a decidir si quería una Cataluña modernizadora de España como el Piamonte de Italia o prefería convertirla en la República de Irlanda, desgajada del Reino Unido. Sin embargo, para Cambó no era en absoluto incompatible una Cataluña fuerte y autónoma con su papel modernizador en España. ¿Por qué las élites españolas veían (y ven) solo imposibilidad de aunar el derecho a decidir de Cataluña y la democratización del Estado español? ¿No existían (y existen) significativos casos de estados federales y confederales a lo largo de las geografías europea y americana?

Pero no solo fueron las élites las que rechazaron la estrategia descentralizadora de Cambó y la Lliga. En las elecciones de 1918, la propuesta regionalista que propugnó la Lliga fracasó estrepitosamente en las urnas fuera de Cataluña. Lo mismo volvió a suceder, muchos años después, cuando bastante huérfana la derecha española, Miquel Roca ensayó la Operación reformista: trompazo mayúsculo. De hecho, la España de las autonomías no se hizo por convencimiento federal del electorado, sino por un enfermizo efecto de demostración frente a la restauración de los gobiernos autónomos de Cataluña y Euskadi durante la Transición.

La España eterna acusó varias veces a Cambó de judío y espíritu judaico, pese a que él repudió de manera repetida el separatismo. Cuando los nacionales se imponen en Cataluña, no solo no les ofrecen ningún puesto de responsabilidad a los hombres del ampurdanés. Se le confisca el archivo Cambó y se le ocupa su torre de Gavà.

En su época de Ministro de Hacienda, Cambó había intentado poner límite al negocio del contrabando de tabaco organizado por Juan March.¹⁶ El pirata del Mediterráneo, que también había financiado con generosidad la cruzada de Franco, iba a devolver el golpe y puso sus ojos en la Barcelona Traction después de la guerra. Heineman, con el decido apoyo de Ventosa, intentó resistir el embate del mallorquín. Pero este acabó haciéndose con el control de la antigua Canadiense con el benepláci-

16. De Benavides, Manuel. 1934. *El último pirata del mediterráneo*. Barcelona: Cosmos; Garriga, Ramon. 1976. *Juan March y su tiempo*. Barcelona: Planeta; Díaz, Bernardo. 1977. *La irresistible ascensión de Juan March*. Madrid: Sesmay Ediciones; Dixon, Arturo. 1985. *Señor monopolio. La asombrosa vida de Juan March*. Barcelona: Planeta; Ferrer, Pere. 2000. *Joan March. Els inicis d'un imperi financer, 1900-1924*. Palma: Cort; Ferrer, Pere. 2008. *Joan March: l'home més misteriós del món*. Barcelona: Ediciones B; Alcalde, Rafael. 2008. 'El caso de la Barcelona Traction. Una revisión'. *Revista de Historia Industrial*, 36: 83-107; Cabrera, Mercedes. 2011. *Juan March (1880-1962)*. Madrid: Marcial Pons.

to de Suanzes y del caudillo. Según el profesor de Riquer, uno de los argumentos que contribuyó a convencer al tándem campeón de la autarquía fue que tanto la Barcelona Traction como la CHADE eran proyectos del catalanismo. La última acabó disuelta a finales de la década de 1940, y la primera quedó en manos del gran defraudador de hacienda del periodo de entreguerras.

En definitiva, ir de catalán y de catalanista a Cambó casi siempre le cerró puertas en España. Solo renunciando a dicha identidad hubiese podido presidir el Consejo de ministros durante la Restauración. Y el nuevo régimen, al que contribuyó a auparlo, lo marginó política y económicamente.

Pero, con todas las contradicciones y ambivalencias del personaje, después de la lectura del libro, uno se convence de que la pasión que sintió Cambó por la identidad y la cultura catalanas fue fuera de lo común. Fundó revistas e impulsó casas de edición, como la Editorial Catalana y Alpha. En 1922 creó la Fundació Bernat Metge para traducir al catalán los clásicos griegos y latinos: en 1936, la colección ya contaba con 80 títulos. Encargó obra y financió a los grandes intelectuales y artistas del periodo de entreguerras: Carles Riba (traducción), Pere Bosch i Gimpera (arqueología), Ferran Soldevila (historia), Pompeu Fabra (diccionario), Josep Pla (biografía) y Josep Maria Sert (pinturas de la catedral de Vic). Fundó la Fundació Bíblica Catalana, la Fundació Hebraica Catalana y el Centre d'Études de l'Art Catalan et de la Civilisation Catalane en la Sorbona. Intentó crear un pequeño museo del Renacimiento para Barcelona y acabó legando a la ciudad casi cincuenta cuadros de excepción, que se exponen hoy en el MNAC.

Borja de Riquer habla de un mecenazgo a la americana. En cualquier caso, Cambó dio un empuje decisivo a la cultura catalana y buscó a los mejores del momento (en esto fue, asimismo, excepcional). Sin sus iniciativas, el firmamento intelectual del país no sería el mismo. Nadie, ni antes ni después, hizo una contribución comparable.

Cambó constituyó una pieza clave de la resistencia cultural catalana sin ser separatista. El apoyo descarado a Franco permite entender que la izquierda española no lo perdona. Pero el odio que destiló la derecha hacia su figura solo puede asociarse al que manifiestan los imperios decadentes hacia las minorías nacionales y los pueblos sin Estado.

Si el Dios de las biblias que financió el ampurdanés existiera, ¿a qué lugar mandaría a Cambó? Al cielo de ninguna manera, puesto que financió al carnicero Franco, mintió, delató a inocentes, trapicheó con inmuebles y persiguió a la mujer del prójimo. La probabilidad de que, por todo ello, tuviera que cocerse en el infierno es muchísimo más alta. Sin embargo, gran parte de su descomunal fortuna la puso al servicio de los mejores investigadores y artistas de una cultura minoritaria. Después de leer la magistral y apasionante obra del maestro Borja de Riquer, dudo de si, quizás, Dios reservase para Francesc una muy prolongada estancia en el purgatorio de la historia.

JORDI CATALAN I VIDAL
Universitat de Barcelona
jordi.catalan@ub.edu